

ADVENIAT REGNUM TUUM

VIGILIA DE ORACIÓN

NACIMIENTO DEL

PADRE DEHON

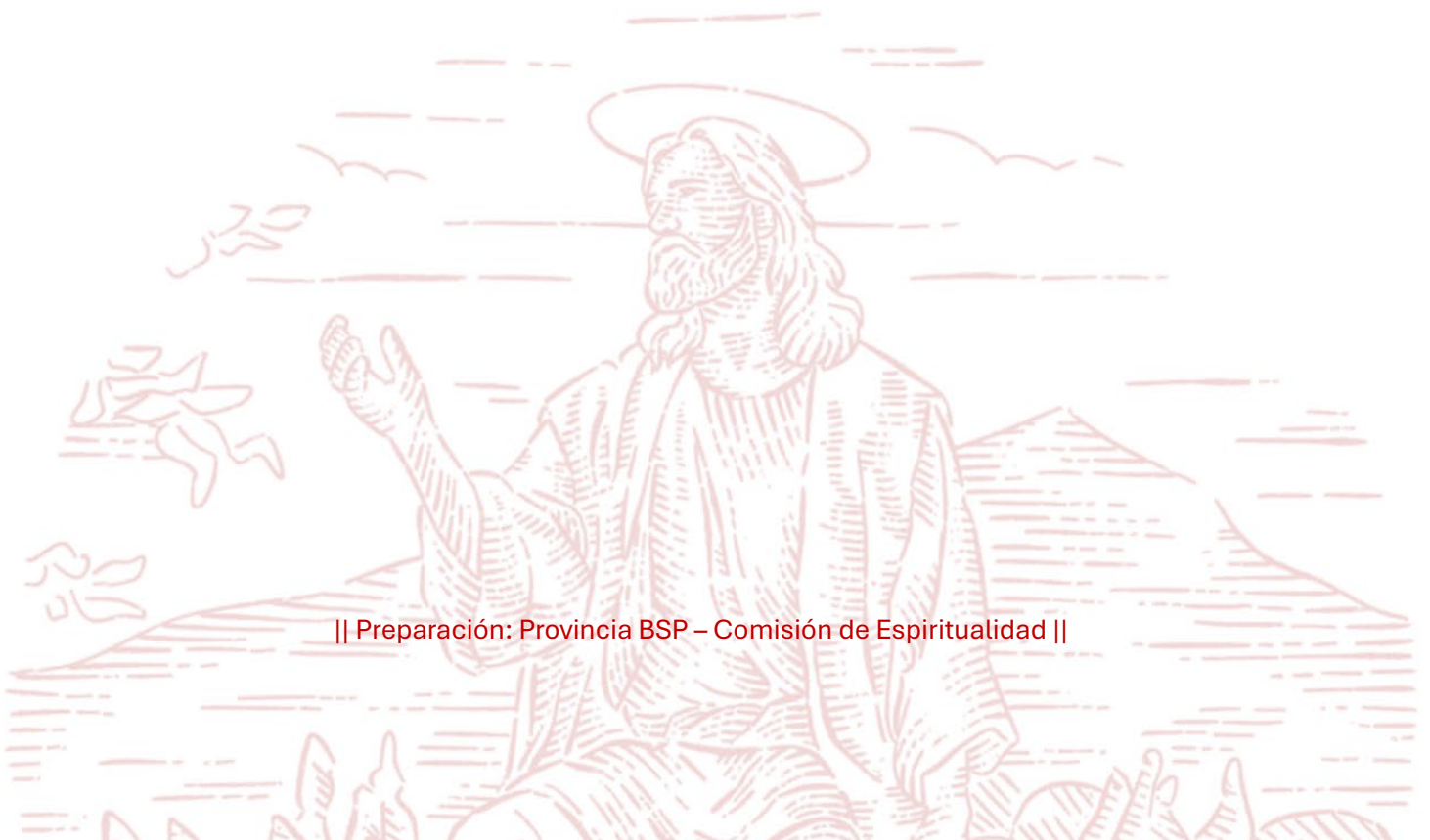


2026

ADVENIAT REGNUM TUUM

VIGILIA DE ORACIÓN EN LA COMMEMORIACIÓN DEL
ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL PADRE DEHON 2026

Jornada de oración por las Vocaciones Dehonianas



|| Preparación: Provincia BSP – Comisión de Espiritualidad ||

AMBIENTACIÓN

Se sugiere crear un ambiente de oración, a media luz y con luces tenues; al inicio de cada uno de los tres momentos de la vigilia, se pueden introducir algunos símbolos que favorezcan la oración, como, por ejemplo, una fotografía del Padre Dehon en el primer momento, una imagen de un mapamundi en el segundo momento, y una imagen del Sagrado Corazón en el tercer momento. También se pueden introducir algunos cánones meditativos durante los momentos de adoración silenciosa, si se considera oportuno.

MONICIÓN INICIAL

(L) Hermanos y hermanas, bienvenidos a esta Vigilia de Oración, en la cual hacemos memoria del nacimiento de nuestro Fundador, el Padre León Dehon, celebrando con gratitud este tiempo de Jubileo Dehoniano. Estamos reunidos ante el Señor para revivir, con fe y espíritu de reparación, el ardor misionero germinado del Corazón de Cristo y que marcó toda la vida del Padre Dehon.

En esta vigilia, se nos invita a dejar resonar en nuestro interior el lema que inspiró al Fundador y que ha plasmado nuestra espiritualidad: “Adveniat Regnum Tuum – Venga tu Reino”. Esta es la petición que atraviesa la historia de la Congregación y continúa sosteniendo nuestra misión en el mundo: hacer del Corazón de Jesús la fuente de renovación de las personas y de las sociedades.

Que esta vigilia sea un tiempo de escucha profunda, de silencio fecundo, de retorno a los orígenes y de apertura al Espíritu Santo. Al recordar los primeros pasos de la Congregación, especialmente la misión en Ecuador, reconocemos que también nosotros estamos llamados a ser testigos del primado del Reino (Cst 10-15), servidores de la reparación y misioneros del amor hoy.

Iniciamos, pues, esta vigilia con un corazón disponible, encomendando al Señor nuestra comunidad, nuestra Congregación y la vida de cada uno de nosotros, en sintonía con nuestros hermanos y con nuestros hermanos y hermanas de la

Familia Dehoniana que, en estos días, se encuentran reunidos en Quito para las celebraciones jubilares de nuestra Congregación. Que la oración de esta noche reavive en nosotros la fidelidad creativa al carisma dado por Dios al Padre Dehon y nos haga decir, con verdad y renovado ardor: *Adveniat Regnum Tuum*.

(canto)

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Himno

(Thesaurus precum)

El Corazón que merece,
en una nube de incienso y oraciones,
ser, de rodillas, adorado:

Incluso en el pueblo más recóndito,
sea ensalzado tu culto,
tu nombre sea santificado.

Corazón de Jesús, lleno
de dulzura, como un torrente,
que llena el cielo de alegría:

Venga a nosotros, mientras oramos,
tu Reino, donde vivir
solo del amor que él irradia.

Un Corazón cuya voluntad
es un yugo suave,
cuyo precepto es un maná:

Como en el cielo, tu voluntad
nos impulse a obrar en la tierra:
¡nada mejor puede existir!!

(Tiempo de adoración silenciosa)





I. PRIMER MOMENTO

Testigos de la primacía del Reino

Texto bíblico (Col 1,15-20)

(L) Della Carta de San Pablo a los Colosenses:

“Cristo es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos”.

(Pequeña pausa de silencio)

Texto de meditación

(L) Reunidos ante el Señor en este tiempo jubilar, acogemos en nuestros corazones el grito que nace del Evangelio y del carisma dehoniano: “Adveniat Regnum Tuum – Venga tu Reino”. Hoy, recordando el nacimiento del Padre Dehon, dejemos que su intuición espiritual reavive en nosotros el deseo del Reino que Cristo vino a anunciar.

Nuestras Constituciones afirman que la misión de Cristo consiste en revelar el amor de Dios y anunciar el Reino (cf. Cst 10). Este anuncio no es solo la Palabra; es vida entregada, como oblación reparadora al Padre por los hombres, y esperanza que va más allá de todas las expectativas humanas. Meditando sobre la primacía del Reino, somos invitados a ver que nuestra vocación no es solo la de seguir a Jesús, sino permitir que sea “Cristo quien vive en mí”

(Gál 2,20; cf. Cst 2), como solía repetir a menudo nuestro Fundador.

Que este sea, por tanto, un momento de apertura espiritual. Frente al misterio de Cristo, el Hombre Nuevo, reconozcamos que es ante todo en la Persona de Jesús donde el Reino de Dios está ya en acción (cf. Cst 11). Que esta verdad se convierta en luz para nuestro camino.

En el silencio de la oración, presentemos al Señor nuestras vidas, nuestras comunidades, nuestro servicio apostólico. Pidamos la gracia de ser, como dicen las Constituciones, “testigos de la primacía del Reino” (Cst 13), personas cuya existencia entera esté dirigida al Corazón de Cristo.

Que a través de esta celebración podamos ser renovados en la tarea de hacer de nuestra vida un “testimonio profético” (Cst 39). Que el Reino del Corazón de Jesús transforme nuestras relaciones, nuestras opciones y nuestra misión.

(Pequeña pausa de silencio)

Señor, abre nuestro corazón a tu Reino.

Que esta oración nos haga vigilantes,
atentos a los signos de tu presencia.

Haz de nosotros, como decía el Padre Dehon,
un signo humilde de tu amor y de tu presencia en el mundo.

Te pedimos, Señor:

haznos servidores del Reino

que has inaugurado en tu Cruz y en tu Resurrección.

Adveniat Regnum Tuum. Venga tu Reino, Señor.

SALMO 110 (109)

Oráculo del Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
como estrado de tus pies”.

El cetro de tu poder
extiende el Señor desde Sión:
“Domina en medio de tus enemigos.

Tuyo es el principado el día de tu poder
entre santos esplendores;
desde el seno de la aurora,
como rocío, yo te he engendrado”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
“Tú eres sacerdote para siempre,
según el rito de Melquisedec”.

El Señor está a tu derecha,
aniquilará a los reyes el día de su ira.
Juzgará a las naciones:
en medio de cadáveres,
aplastará cabezas sobre la ancha tierra.

En el camino bebe del torrente,
y por eso levanta la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre. Amén.

(Tiempo de adoración silenciosa)





II. SEGUNDO MOMENTO

El Reino del Corazón de Jesús en la sociedad

Texto bíblico (Rm 14,17-19)

(L) De la Carta de San Pablo a los Romanos:

“El reino de Dios, en efecto, no es cuestión de comida o de bebida, sino que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo: quien sirve a Cristo en estas cosas, es grato a Dios y estimado por los hombres. Dediquémonos, pues, a las obras de la paz y a la edificación mutua”.

(Pequeña pausa de silencio)

Texto de meditación

(L) En esta celebración comunitaria, dirigimos nuestra mirada a la historia para reconocer cómo el Señor guía a la Congregación y, por medio de ella, hace avanzar el Reino del Corazón de Jesús en las almas y en las sociedades. En 1888, movido por un ardiente espíritu misionero, el Padre Dehon escribió en su Diario: “Hoy he enviado a Roma una solicitud para obtener una misión lejana. Esta fecha será, sin duda, el inicio de una gran aventura” (NQT 4/100).

En la sencillez de esta frase, sentimos resonar el deseo profundo que siempre caracterizó la vida del Fundador: colaborar para que el Reino del Corazón de Jesús llegue a todos los pueblos. Mientras celebramos el jubileo dehoniano, nosotros también nos insertamos en esta historia que comenzó a desarrollarse con los primeros pasos de la misión en Ecuador.

Aquel país, consagrado al Sagrado Corazón, acogió a los primeros misioneros enviados por el Padre Dehon con la esperanza de erigir allí un signo público del amor de Cristo: la Basílica del Sagrado Corazón en Quito. En la carta enviada al Padre Matovelle, el 20 de

agosto de 1888, el Padre Dehon confirmaba su decisión con estas palabras: “Deseamos trabajar junto a ustedes por el reino del Corazón de Jesús, especialmente en la tribu sagrada y en las sociedades civiles” (cf. 1LD 501.07).

El 10 de noviembre de 1888, en el puerto de Saint-Nazaire, el Padre Dehon despide a sus misioneros, enviándolos a la “República del Sagrado Corazón” (cf. NQT 4/302-303), como él llamaba al Ecuador. En ese momento comenzaba un capítulo de abandono, fe y confianza en la obra de Dios.

En esta vigilia, damos gracias por esta historia que nos sostiene. Pedimos que el espíritu misionero del Padre Dehon, nacido de la profunda unión al Corazón de Cristo, reavive en nosotros el deseo de servir. Que nuestra vida, como la de nuestro Fundador, construya silenciosamente el Reino en las almas y en las sociedades.

(Pequeña pausa de silencio)

Señor, que el mismo ardor misionero
que movió al Padre Dehon
mueva también nuestro corazón.
Haz que podamos reconocer
que la misión nace de la reparación a tu Corazón
y se extiende en la fraternidad, en la justicia
y en la solidaridad concreta.
Haznos continuadores de esta historia.
Danos un corazón disponible,
capaz de percibir dónde el Reino
necesita ser anunciado y servido.
Adveniat Regnum Tuum.
Instaura entre nosotros el Reino de tu Corazón.

SALMO 40 (39)

Esperaba, esperaba al Señor,
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor,
me sacó de la fosa fatal
del barro del pantano;

Puso mis pies sobre roca
y aseguró mis pasos.
Puso en mi boca un cántico nuevo,
de alabanza a nuestro Dios.

Muchos al verlo temerán
y pondrán su confianza en el Señor.
Feliz el hombre que cuenta con el Señor,
que no escucha a los cínicos
ni se pierde en sus mentiras.

¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, mi Dios,
cuántos proyectos en favor nuestro!
Nadie se te puede comparar.
Yo quisiera publicarlas y contarlas,
pero son demasiado para enumerarlas.

No quisiste sacrificios ni ofrendas
- lo dijiste y penetró en mis oídos-
no pediste holocaustos ni víctimas.
Entonces dije: "Aquí estoy"

De mí está escrito en el rollo del libro:
"He elegido, mi Dios, hacer tu voluntad,
y tu Ley está en el fondo de mi ser".

Proclamé tu camino en la gran asamblea,
no me callé, Señor, tú bien lo sabes.
No encerré tus decretos en el fondo de mi corazón:
proclamé tu fidelidad y tu socorro.

No me niegues, Señor, tu misericordia,
que tu fidelidad y tu gracia
me protejan siempre,
porque me rodean males sin número,
mis culpas me oprimen
y ya no puedo ver.

Mis pecados son más numerosos
que los cabellos de mi cabeza,
mi corazón me falla.
Dígnate, Señor, librarme;
date prisa, Señor, en mi auxilio.

No oculté tu amor y tu verdad en la gran asamblea.
¡Tú, Señor, no me niegues tu ternura,
que tu amor y tu verdad me guarden siempre!
Me rodean desgracias incontables,

Mis culpas recaen sobre mí y no hay salida,
son más que los cabellos de mi cabeza y me falla el corazón.
Dígnate Señor de liberarme,
¡Ven pronto, Señor a socorrerme!

Exulten y gocen en ti cuantos te buscan,
digan siempre: "Grande es el Señor"
aquellos que desean tu salvación.

¡Piensa en mí, oh Dios,
en mí que soy un pobre y desdichado!
¡No te demores, mi Dios,
pues tú eres mi socorro y salvación!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre. Amén.

(Tiempo de adoración silenciosa)



III. TERCER MOMENTO

Nuestra misión al servicio del Reino

Texto bíblico (1Jn 4,7-12)

(L) De la primera Carta de San Juan:

“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios por nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que tengamos vida por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado a la plenitud en nosotros”.

(Pequeña pausa de silencio)

Texto de meditación

(L) En este momento de vigilia de oración, escuchemos el llamado insistente que la encíclica *Dilexit* nos del Papa Francisco dirige a la Iglesia: el amor contemplado en el Corazón de Cristo debe convertirse en misión. Dejémonos interrogar: “¿Podrá acaso agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales?” (*Dilexit* nos, 205).

La devoción al Corazón de Jesús siempre ha estado ligada a la construcción del Reino en las almas y en las sociedades. Ya lo decía tantas veces nuestro Fundador: no podemos separar contemplación y acción, espiritualidad y compromiso. Como

afirma la encíclica: “La prolongación de las llamas de amor del Corazón de Cristo ocurre también en la obra misionera de la Iglesia” (Dilexit nos, 207).

En esta celebración, dejemos que estas palabras nos provoquen interiormente. Estamos llamados a ser “misioneros enamorados” (Dilexit nos, 209), a permitir que el Amor que recibimos del Corazón de Cristo se convierta en servicio, gesto concreto, cercanía transformadora. Nuestra misión es, ante todo, promover “el encuentro feliz con el amor de Cristo que abraza y que salva” (Dilexit nos, 208).

Por eso, ante el Señor, renovamos nuestro propósito de vivir el *Adveniat Regnum Tuum* no solo como súplica, sino como compromiso y misión cotidiana. Que el Reino venga por medio de nuestra palabra y de nuestra presencia, de nuestra compasión y de nuestro valor, de nuestra vida ofrecida en unión al Corazón traspasado.

(Pequeña pausa de silencio)

Señor, en esta noche consagrada
a la memoria del nacimiento del Padre Dehon,
renueva en nosotros el don de la misión.
Que tu Iglesia encuentre en nosotros, Dehonianos,
servidores humildes de tu Reino;
que el mundo perciba, a través de nuestra vida,
que tu Corazón late todavía entre nosotros.
Adveniat Regnum Tuum.
Envíanos, Señor, como servidores de tu Reino.

CÁNTICO (Ef 1,3-10)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
con toda clase de bendiciones espirituales
en los cielos, en Cristo.

**(R. ¡Bendito seas tú, Padre nuestro,
que nos has bendecido en Cristo!)**

En él nos eligió
antes de la creación del mundo,
para que fuéramos santos e irreprochables
en su presencia, por el amor.

**(R. ¡Bendito seas tú, Padre nuestro,
que nos has bendecido en Cristo!)**

Predestinándonos a ser sus hijos adoptivos
por obra de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad.
Para alabanza y gloria de su Gracia,
que nos dio en su Hijo amado.

**(R. ¡Bendito seas tú, Padre nuestro,
que nos has bendecido en Cristo!)**

En Él tenemos la redención
por su sangre, el perdón de los pecados
según la riqueza de su gracia.
Él la ha derramado abundantemente
sobre nosotros con toda sabiduría e inteligencia.

**(R. ¡Bendito seas tú, Padre nuestro,
que nos has bendecido en Cristo!)**

Pues él nos ha dado a conocer
el misterio de su voluntad,
según lo que en su benevolencia
había en él preestablecido
para realizarlo en la plenitud de los tiempos:
el designio de recapitular en Cristo
todas las cosas, las del cielo y las de la tierra.

**(R. ¡Bendito seas tú, Padre nuestro,
que nos has bendecido en Cristo!)**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre. Amén.

**(R. ¡Bendito seas tú, Padre nuestro,
que nos has bendecido en Cristo!)**

(Tiempo de adoración silenciosa)

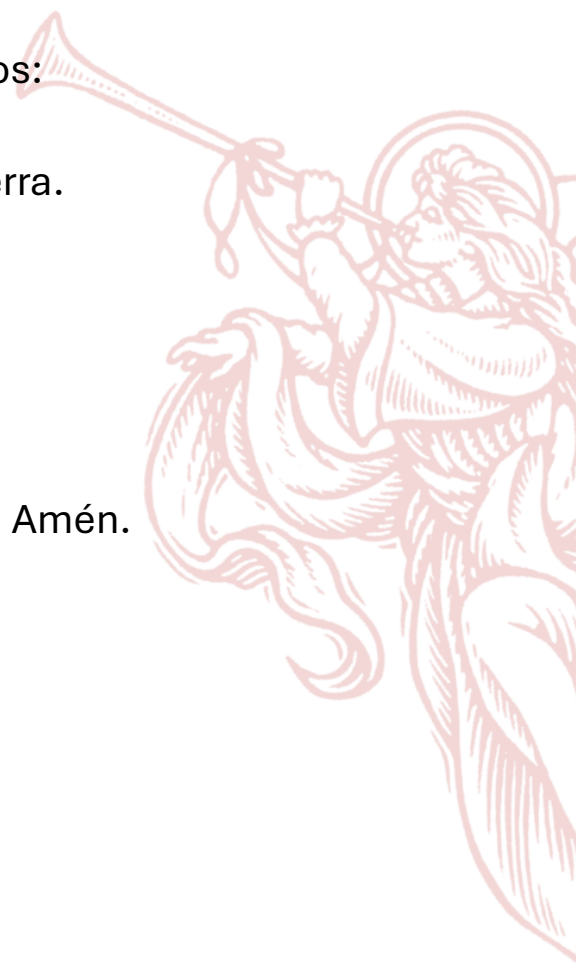
PRECES COMUNITARIAS

Hermanos y hermanas, iluminados por el Corazón de Jesús y sostenidos por el testimonio del Padre Dehon, dirijamos al Padre nuestras súplicas, diciendo:

R/. Venga tu Reino, Señor.

- 1.** Por la Iglesia, para que, iluminada por el Corazón de Cristo, viva siempre la misión con un servicio humilde, reparador y fraterno, haciéndose signo del Reino en medio de los pueblos, roguemos al Señor:

R/. Venga tu Reino, Señor.



2. Por toda nuestra Congregación, que celebra este tiempo de jubileo, para que el Espíritu Santo renueve en cada religioso el ardor de la primera llamada y haga crecer, en todas las comunidades, el deseo de vivir y testimoniar la primacía del Reino, roguemos al Señor:

R/. Venga tu Reino, Señor.

3. Por los lugares donde la Congregación ha sido enviada, especialmente donde nació la primera misión, en Ecuador, para que el Reino del Corazón de Jesús continúe germinando en las almas y en las sociedades, a través del servicio, la justicia y la solidaridad, roguemos al Señor:

R/. Venga tu Reino, Señor.

4. Para que el Señor suscite nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales inspiradas por el carisma dehoniano, para ser en la Iglesia “misioneros enamorados”, portadores de compasión y de esperanza, roguemos al Señor:

R/. Venga tu Reino, Señor.

5. Por nuestra comunidad reunida en esta vigilia, para que esta noche de oración reavive en nosotros el amor por el Corazón de Cristo, fortalezca nuestros vínculos fraternos y nos haga servidores vigilantes del Reino en nuestras realidades locales, roguemos al Señor:

R/. Venga tu Reino, Señor.

(Otras peticiones espontáneas, de acuerdo con la sensibilidad local...)

PADRE NUESTRO

Concluyamos nuestra súplica al Señor, pidiendo la venida de su Reino, como Él nos ha enseñado: **Padre nuestro...**

ORACIÓN FINAL

(Oración para el Jubileo Dehoniano)

Jesús, Jesús, tu Corazón, abierto en la cruz,
es el gran sacramento del amor de Dios para el mundo.

Enraizados en la experiencia de fe de tu siervo,
Juan León Dehon,
celebramos este gozoso tiempo de Jubileo.
Rememoramos su devoción a tu Corazón
y su compromiso con la acción social.

Salvador misericordioso,
como familia dehoniana,
deseamos unirnos a tu oblación al Padre
para que siempre vivas en nosotros.

Con la intercesión de María,
tu santa madre,
pedimos la gracia de llevar la devoción
y acción de nuestro Fundador
a nuevos tiempos y lugares.

Señor Jesús,
escucha nuestra oración:
haz de nuestro tiempo de Jubileo
un signo siempre nuevo del amor infinito de Dios
en el corazón del mundo.
Amén.

(Canto antes de la bendición)

(Bendición del Santísimo Sacramento)

(Himno del Jubileo Dehoniano)

